

"En la vida de todo hombre y mujer hay antecedentes que marcan simbólicamente o en el imaginario la vida de ese individuo. Me nacieron accidentalmente en Madrid, cuando faltaba poco para que la guerra terminara y lo hicieron, nacerme, en un chalet que había sido propiedad de los padres de mi madre, pero que el partido comunista les había expropiado a mis abuelos. Yo nací allí porque mi padre era comisario político del estado mayor central de los generales Miaja y Rojo. Cuando la guerra terminó Acción Católica se apoderó del chalet y allí instaló más tarde el periódico *Ya* casi 40 años. Iba yo a cumplir un año y sin saber por qué, sin ninguna razón



aparente, caí postrado y con los sentidos y el pulso perdidos. Las mujeres que me cuidaban me dieron finalmente por muerto y huyeron aterradas, dejándome tumbado en el jardín. Por las afueras de la verja volvían los hombres del frente: llenos de frío, cubiertos de barro, agotados, porque habían resistido más allá de lo indecible en condiciones absolutamente inhumanas. Pasaban los milicianos y de pronto uno de ellos se detuvo y parecía que aún tenía capacidad para horrorizarse por ver a un niño muerto. Entra en el jardín, tomo al niño en sus brazos, y quizás diciéndole palabras que quisiera poder decir a su hijo allá en Cataluña o en Levante, acunó al niño, lo acarició y finalmente sin saber por qué lo llevó hasta el estanque y allí le

introdujo en las aguas frías. Y el niño resucitó. No se sabe cómo, pero el niño volvió a la vida gracias a aquel miliciano anónimo que todavía en la derrota tuvo capacidad para dejarse enternecer por la presencia de un niño muerto. Y desde ese momento yo tuve que crecer para quienes me habían dado la vida y dejado el testimonio de su compromiso."

Jose Luis de la Mata Impuesto

"Pentsamendu askearen garapena. Del pensamiento libre" (pág 27-28)

Jesús Biurrun (Ed.) (2003) EHU-UPV

